

## Balada de la boda en Marseilles

Michèle ROBERTS\*

i

Tenemos una boda en Marseilles.  
Insistimos en acudir, para ser testigos:  
las tres hermanas, ufanas  
de viajar sin maridos  
devueltas a esa unión de riñas  
en el dormitorio, un lenguaje común,  
que nos permite otra vez gritar,  
refunfuñar, parlotear por turnos  
probar nos la vida de cada una  
como lápices de labios o vestidos.

Para nuestros parientes somos *les Anglaises*  
extranjeras, curiosas, con  
minis negras y sedientas de té.

Pasamos por las viviendas de cemento  
de la *zone industrielle*, las fábricas  
envasadoras de aceitunas, hasta  
la última estación del metro: Sainte

\* Michèle Roberts es poeta, novelista y cuentista, hija de padre inglés y madre francesa. Entre sus libros de poesía se encuentran *The Mirror of the Mother*, *Psyche and the Hurricane* y *All the Selves I Was: New and Selected Poems*. Sus novelas incluyen *A Piece of the Night*, *In the Red Kitchen*, *Daughters of the House* (nominada para el Booker Prize en 1992 y ganadora del W. H. Smith Literary Award) y la más reciente, *Impossible Saints*. Durante una visita a México en 1999, invitada por el Consejo Británico, leyó este poema publicado en *Feminist Review* (número 62, verano de 1999, pp. 113-117) y gentilmente otorgó su permiso para traducirlo y publicarlo en el *Anuario de Letras Modernas*.

Octavie, una aldea  
 con árboles de plátano y *place*  
 engullida por los suburbios.

Hemos llegado con regalos ingleses:  
 es *chic* preferir whisky.  
 Aquí estás, Bertrand, nuestro héroe aquilino  
 cuando niñas, el de ojos azules  
*notre cher oncle*, dulce patriarca  
 encogido por las deudas y la zozobra.  
 Aquí estás, Marie-Angèle, novia  
 pelirroja y vivaz, *notre chère tante*  
 madre agotada de siete hijos crecidos.

Aquí estás, tremor de tías vírgenes  
 todavía bonitas a los cincuenta.  
 (Sus pérdidas fueron tempranas:  
 no hubo amante que dejara cicatriz.  
 'Una cosa de los alemanes:  
*ils étaient si propres!*')  
 Aquí están los bebés, que  
 siguen llegando.

Aquí está el arca  
 que no puede salvarme:  
*le foyer catholique*  
 con su sana devoción  
 al folklore y las comidas comunales  
 sus pulidos *armoires* de oraciones  
 por los *drogués* y las *prostituées*  
 sus llamadas telefónicas de argelinos  
 sin techo (que viven en la parte  
 mala del pueblo: no debemos ir por allá)  
 su consejo caritativo  
 a quienes están a punto de ahogarse.

ii  
 Flores de seda ciñen la frente  
 de nuestra joven prima.  
 Sus guantes son de inmaculado

satín y un maquillaje  
 rosado reprime  
 el acné de su ansioso cutis.  
 Sus grandes ojos de niña  
 se abren al poder: esto es  
 nacer, esto es existir.

Se desposa con *le microphone*.  
 Ante su negro hocico  
 pronuncia sus votos:  
 'j'ai choisi mon homme:  
 lo invito a que él me elija.'

Las cámaras de cine zumban  
 al son de guitarras y alegres melodías pop.  
 Mi ex primo favorito dice Misa  
*le bon Dieu* a Noé:  
 'Tendréis dominio  
 sobre *toute la terre*.  
 Id y procread, y multiplicaos.'  
 Su unión se reproducirá en el video.  
 La consigna es *communauté*.

Ahora rezamos por las almas *en crise*  
*pour les couples en difficulté* pero no  
 por todos aquellos que desertaron  
 del naufragio de un matrimonio  
 de todos modos soy bautizada por  
 este Diluvio, lamida  
 por lenguas maternas, elevada,  
 arrastrada de la mano  
 hasta la *salle paroissiale*, con su  
 bullicio de brindis, *saucisson*  
 y *vin blanc cassis*.

iii  
 El *mistral* se agita por la calle.  
 Nos dirigimos al norte para  
 el banquete y el baile.  
 La lluvia enturbia la tierra roja

y las piedras, sacude las copas  
verde vivo de los pinos parasol.  
Los *pics* estilizados color café  
en la *autoroute* nos indican  
lo que dejamos atrás, lo que nos perdemos:  
*ceci est un* viñedo; *ceci*  
*est un* cerezo; un símbolo  
denota un misterio.

Así zarpan en el *arche* de la familia  
francesa, los nuevos  
*Monsieur et Madame Noé*  
después de una sesión de diapositivas  
sobre la sagrada misión de los  
jóvenes a la *triste Pologne* (comunista)  
en un arcoiris de vinos  
y pastel, el pescado  
muerto bajo *couettes* de hojalde  
los lechones dispuestos en camas  
de *nouvelle cuisine*, los  
chícharos y habichuelas  
incrustados en *bouquets printanières*.

Y ciertamente no hay  
herejes a bordo  
ni monstruos ni artistas.  
Bromeo con mi *jumelle*  
reímos mientras la hago  
girar dócilmente y con  
incertidumbre dormimos  
en las cajitas sin espejos  
del dormitorio del convento,  
un reformatorio de formica.

De regreso en el avión intercambio  
bocados de comida por chismes: “Kathleen  
la ex monja  
jura que estás condenada, y dice que  
arderás en el infierno.  
Además, los *gays* le repugnan.”

Pero uno de mis primos, Emile el de  
corbata de moño, el joven alto y hermoso  
que vive en pecado  
me ha devuelto mi alma francesa.  
La paso cuidadosamente por la Aduana  
aterronada como almendras confitadas  
oliendo a *pastis* y a  
*confit de foie de canard*,  
con sabor a lluvia y a enebro  
escarpada como el *Mont Ventoux*, ancha  
y profunda como el Durance  
verde como la nueva cosecha  
de *olives cassées*.

*Traducción: Eva Cruz Yáñez*